

DUCHMANTA, mostrándose inopinadamente.

¿Qué es eso?... ¿Quién es el insolente que, bajo el reino de Duchmanta, descendiente de Purú, de Duchmanta enemigo declarado del vicio, se atreve á insultar á las hijas de los piadosos ermitaños?

(Todas, á la vista del rey, quedan mudas y confusas.)

ANASUYA.

Señor, nadie es reo de tan criminal accion; solamente nuestra jóven amiga se defendia contra una abeja obstinada en molestarla.

(Mostrando con el dedo á Sacúntala.)

DUCHMANTA, acercándose á ésta.

Doncella, pueda prosperar vuestra virtud.

(Sacúntala baja modestamente los ojos.)

ANASUYA.

¡Vaya! acojamos á nuestro huésped conforme lo exige la hospitalidad.

PREYAMVADA.

Señor, celebro vuestra llegada : tú, querida Sa-

cúntala, ve volando á la ermita y busca frutos dignos de ser ofrecidos á nuestro huésped, mientras que, en esta agua cristalina, lava sus fatigadas plantas.

DUCHMANTA.

No es necesario, que la ofrenda mas halagüeña es el encanto de vuestras palabras.

ANASUYA.

Pues bien, dignaos á lo menos reposar á la sombra en este sitio cubierto de césped, en que el reposo y la frescura os harán pronto olvidar el cansancio.

DUCHMANTA.

Pero vosotras igualmente, amabilísimas criaturas, debeis estar fatigadas á consecuencia de tanto agasajo para conmigo. ¿Podré lisonjearme de que os sentareis un momento á mi lado?

PREYAMVADA, en voz baja á Sacúntala.

Ven, Sacúntala, que no podemos menos de acceder al deseo de nuestro huésped ; ven y sentémonos á su lado.

(Todas se sientan junto al rey.)

SACUNTALA, aparte.

Desde que mis ojos se fijaron en este desconocido, siento en mí una emoción enteramente contraria á la calma perfecta que debía inspirarme tan santa soledad.

DUCHMANTA, mirándolas con el mas tierno interés.

Niñas de mi vida, ¿ cómo se armoniza con vuestra gracia y juventud la dulce intimidad que entre vosotras reina!

PREYAMVADA, en voz baja á Anasuya.

Querida mia, ¿ quién puede ser ese recién llegado, cuyo rostro magestuoso y hablar cortés sobremañera lo proclaman digno de empuñar el cetro?

ANASUYA, en voz baja á Preyamvada.

Ya puedes figurarte que mi curiosidad no va en zaga á la tuya; veamos si hay medio de satisfacerla. (Alto, y dirigiéndose al rey.) Señor, la dulce familiaridad que reina en vuestra conversacion, me anima á dirigiros algunas preguntas: ¿ será indiscrecion interrogaros de que noble familia formais la perla, cual es el país que deplora actualmente vuestra ausencia, y

CURSO FAMILIAR

DE

LITERATURA

CONVERSACION SEXTA

Continuacion del poema y drama de Sacúntala.

I

Hemos dejado á la hija adoptiva de Canúa en el momento mismo en que se despide del anacoreta para encaminarse á la capital, lisonjeándose de hallar, juntamente con su título de esposa, el amor del monarca fulgurante de gala y magestad en el solio de la India. Una numerosa comitiva de religiosas pertenecientes al monasterio en que habia sido criada, acompañan á la corte á la bella desposada, á quien todo presagia una recepcion triunfal y la felicidad suprema.

Pero una divinidad celosa habia ofuscado, mediante un maleficio, la memoria de su regio consorte. Cuando se presenta en el suntuoso alcázar la palpi-